

tamo del Nilo, el *diamús*, el *Bahr* y *cesét* de los habitantes del Sudan, el *gomari* de los amaras de Abisinia, el *robi* de los galas, el *omfobo* de los zulíes, el *ihubu* de los bechuanas, etcétera, es mucho mas pesada aun que el elefante y el rinoceronte. El nombre hipopótamo, de origen griego, significa «caballo de río»; el árabe le llama «búfalo del agua»; pero mucho mas exacto era el nombre que le dieron los antiguos egipcios, quienes aplicaron á este coloso el calificativo de *cerdo de río*, pues solamente con los cerdos puede compararse el «behemot» de la Biblia.

La cabeza es la que difiere sobre todo de la de todos los demás mamíferos. Su forma es casi cuadrada; las orejas y los ojos pequeños; las fosas nasales, grandes y hendidas en forma de arco, son opuestas diagonalmente y constituyen, con las orejas y los ojos, los puntos mas culminantes de una superficie en que la frente y la cara forman la parte mas baja. Característico es tambien su informe hocico, cuya parte superior, lisa y gruesa, bastante angosta en su parte posterior, se ensancha y eleva por delante; el labio superior, muy grueso, cubre y cierra la repugnante boca por todos los lados. El cuello es corto y robusto; el tronco, si bien prolongado, excede, sin embargo, por lo grueso á toda proporcion; y por lo mismo es muy pesado. La region del sacro es mas alta que la cruz; el vientre, redondo y abultado, pende en su centro tanto que toca al suelo cuando el animal anda por un terreno fangoso; la cola es corta y delgada, comprimida lateralmente en su extremidad; las piernas cortas, informes y desproporcionadas; los cuatro piés tienen cuatro pezuñas; los dedos se dirigen todos hácia adelante y están unidos por cortas membranas natatorias. Solo en la punta de la cola hay cerdas cortas y rígidas; el resto del pelaje se reduce á unos pelos cortos, cerdosos y muy escasos; la piel tiene mas de 0^m,20 de grueso y forma en el cuello y el pecho varios repliegues profundos; sobre la piel se cruzan algunos surcos, dividiéndola en escudos mas ó menos grandes. El color, bastante extraño, consiste en un pardo cobrizo; la parte superior es de un rojo oscuro sucio, y el vientre pardusco purpúreo claro; en medio del color predominante se ven diseminadas unas manchas parduscas ó azules, bastante regulares. El color del hipopótamo cambia de aspecto segun se halle seco ó mojado.

Al salir del agua, su parte superior es de un pardusco azul, y la inferior ofrece casi un color de carne; cuando el animal está húmedo, el color, mas intenso, raya en negro pardusco ó azul pizarra; y si el sol toca el lomo, este adquiere un tinte gris azul. Schweinfurth encontró varias veces individuos de color muy claro; Kirk vió otros casi blancos ó con manchas y tambien algunos que solo tenían los piés de este color.

Los poros de la piel segregan una materia líquida y semejante á la sangre, si el animal pasa mucho tiempo fuera del agua, ó cuando se le irrita.

La longitud total de un macho adulto varia de 4^m,20 á 4^m,50, inclusa la cola, que mide 0^m,45; la altura hasta la cruz es de 1^m,50 á lo mas; el peso de uno de estos colosos puede llegar á 2,500 kilogramos.

El aparato dentario del hipopótamo difiere del de los suideos, menos por el número que por la formacion de los dientes; en cuanto á lo demás, con ningun mamífero ofrecen tantas analogías como con el cerdo. En cada mandíbula hay cuatro incisivos, dos caninos y catorce molares; de modo que todo el aparato se compone de cuarenta dientes. Los dos incisivos inferiores del centro, separados uno de otro por un hueco, son mucho mas grandes que los del lado y podrían compararse con caninos, salvo la diferencia de estar colocados horizontalmente; los incisivos de la mandíbula su-

perior, cuyo par central está separado por un hueco de mayor anchura, son mas pequeños y corvos, hallándose dispuestos verticalmente; los caninos de la mandíbula inferior son unos colmillos colosales, cuyo peso puede llegar á ser hasta de cuatro á seis kilogramos; afectan la forma trilateral, se encorvan en semicírculo, y la punta se corta diagonalmente, viéndose en toda su extension profundos surcos longitudinales; los superiores, inclinados hácia abajo, son mucho mas cortos y endebles, pero tambien corvos y cortados diagonalmente en la punta; los molares, de los que el primero suele caer con la edad y que aumentan en un año de adelante atrás, son de forma cónica y presentan varios surcos; en el cuarto, quinto y sexto hay cuatro tubérculos; y á medida que los dientes se desgastan, obsérvanse en la corona dibujos en forma de trébol.

El esqueleto es muy macizo en todas sus partes; el cráneo casi cuadrado, plano y deprimido; la parte del cerebro pequeña; las órbitas están rodeadas por el hueso frontal y el arco cigomático, que forman un borde muy alto; el resto del esqueleto es grueso y pesado. En la estructura interna distínguese el estómago por constar de cuatro divisiones.

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS.—Los antiguos conocían muy bien el hipopótamo, segun nos lo prueban los monumentos egipcios y la Biblia, así como los escritos de los griegos y romanos. «El hipopótamo, me escribe mi sabio amigo Dumichen, no se llama en las inscripciones egipcias «caballo del Nilo,» sino «cerdo del río;» la palabra *rer*, es decir «animal que se revuelca,» significaba lo mismo el que lo hace en el agua ó en el cieno, ó sea el hipopótamo y el cerdo. Segun resulta de las imágenes é inscripciones jeroglíficas, aquel animal debió abundar mucho en el Nilo, en toda la parte perteneciente al Egipto. La caza del hipopótamo era una de las diversiones mas favoritas del noble egipcio. A menudo se encuentran en los sepulcros, y sobre todo en los del antiguo imperio, representaciones que nos dan á conocer la manera de cazar este coloso acuático: cogíanle con arpones y por medio de ganchos de metal, atados con dos ó tres cuerdas. «La Biblia llama al animal «behemot,» y dice que sus huesos son fuertes como el hierro y duros como barras de este metal; que le gusta ocultarse entre los cañaverales y en el cieno; que los sauces le prestan su sombra; que se traga el río, y que se imagina poder sacar toda el agua del Jordan con su boca.» Los autores griegos y romanos, desde Herodoto hasta Plinio, hacen mencion muchas veces de este obeso; describenle segun lo entienden y dan noticias mas ó menos exactas sobre sus usos y costumbres. Todos los autores de los tiempos posteriores utilizan en la mayor parte las noticias de los antiguos; Gessner fué el primero en recoger datos nuevos de una descripción de Belon; pero sin explicar con esto la historia natural del hipopótamo, compuesta de hechos exactos y de otros muchos que carecen de verdad.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Hoy dia es necesario penetrar mucho en el interior de Africa para encontrar á estos animales, que pueden considerarse como restos de los tiempos fabulosos. Desde las orillas del río sagrado, en particular, se han corrido al centro del continente, retirándose hácia los países de donde procede el río que oculta sus fuentes. Solo internándose en el interior de las tierras se ven vivos los animales pintados hace cuatro mil años en los templos de Egipto; solo allí aparecen estos mismos seres en medio de hombres semejantes á los que existieron hace muchos siglos; solo allí pueden contemplarse entre el babuino, el crocodilo, el íbis sagrado y el tántalo, los animales, ya olvidados, que existieron en épocas anteriores, el elefante, el rinoceronte y el hipopótamo.

Allí donde el hombre extendió su dominio, ha sucumbido el hipopótamo bajo las balas; ya no se le halla sino donde no se conocen mas armas que la lanza y el arco. En el verano del año 1600, el médico napolitano Zerenghi pudo coger a dos hipopótamos en unas zanjas abiertas en Damietta, en la embocadura de uno de los brazos del Nilo; el doctor llevó sus pieles á Roma. Hoy día han desaparecido estos animales de todo el Egipto y de la Nubia, donde todavía eran bastante numerosos á principios del siglo, segun dice Ruppell. Rara vez se ve bajar alguno por el rio, mas allá de la cadena de los Rherris; pero no sucede lo mismo en el Sudan oriental, donde aparece el Africa bajo su verdadero aspecto. Allí los bosques y los rios están habitados por estos seres singulares; aun hoy día es el hipopótamo comun en todos los grandes rios y lagos del interior del Africa.

Delante á Kharthum, en la confluencia del Nilo Azul y del Nilo Blanco, existe una pequeña isla cubierta de árboles: en 1851 vi aun el célebre par de hipopótamos que baja todos los años con las caudalosas aguas de las selvas vírgenes de la corriente superior del Nilo y mas de una bala les envié, pero sin alcanzarlos. Mas hácia el sur son muy comunes estos animales en casi todos los rios. Por lo que hace al Nilo, el 18 de latitud norte constituye su extremo límite septentrional, mas no así en los otros de Africa. Lander vió muchos hipopótamos en las márgenes del Níger; el mayor Denham encontró un gran número en el rio Mehabí; Ladislao Magiar los observó cerca de la costa; Anderson en el sur de Africa, en el Tumbí; Gordon Cumming los halló en la Cafrería, y vió una vez hasta setenta en una gran península formada por el rio Limpoppo. En el sur y el oeste se acercan mucho mas á las costas que en el norte; dicese que llegan hasta el mar, y esto me parece muy posible. Von der Decken me aseguró que se vieron una vez tres hipopótamos en Zanzibar; no podian proceder sino de la costa inmediata, y debieron atravesar á nado un brazo de mar de 35 millas de anchura.

Tambien remontan el rio á medida que lo permite la corriente, y encuéntrase hasta en Abisinia, situada á 2,000 metros de altura sobre el nivel del mar. En todos los parajes donde el nivel de las aguas cambia viajan de continuo, remontando ó descendiendo con la corriente á medida que esta sube y baja. Cuando efectúan tales expediciones, puede darse el caso de que se queden para siempre en un sitio que les guste, como lo han hecho, segun dice Kersten, en la pequeña isla de Mafia, al sur de Zanzibar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN. — He visto varias veces al hipopótamo, y por lo tanto puedo trazar la historia de sus costumbres, segun mis propias observaciones; sin embargo, utilizaré tambien las noticias de otros viajeros fidedignos.

Este animal es de todos los paquidermos el que mas necesita el agua: solo por una excepcion sale del rio para dirigirse á la tierra firme, á fin de pacer por la noche cuando aquel no es rico en plantas; durante el día se calienta al sol echado en los bancos de arena. A pocas millas de la *capital del infierno*, segun acostumbra los viajeros á llamar á Kharthum, se observan en las fangosas orillas numerosos vestigios de los hipopótamos; son unos agujeros de 0",60 de profundidad, con corta diferencia del grueso del tronco de un árbol, y que se hallan á cada lado de un ancho surco; el animal imprime estas huellas cuando abandona el rio para emprender sus excursiones nocturnas, á fin de buscar alimento en las selvas vírgenes. Los agujeros están formados por los piés, y el surco por el vientre, pues el animal se hunde mucho en aquel terreno poco sólido. En las orillas poco inclinadas del Abiad ó del Nilo Blanco, que durante la estacion de las lluvias se

desborda en una extension de varias leguas, cubriendo de agua bosques enteros, se pueden seguir estas pistas en el espacio de cerca de una legua. Donde las orillas del Abiad son mas escarpadas, se reconoce la vivienda del hipopótamo en la especie de desembarcaderos que forma cuando sale del rio; siendo de notar que no guardan proporcion con la pesadez del paquidermo, hallándose tan inclinados, que un hombre no podría subir sin cogerse á las ramas que se ven á derecha é izquierda. No se comprende cómo puede trepar por allí el animal: de estos desembarcaderos arranca una corta senda que penetra en el bosque, la cual se distingue fácilmente de los caminos de los elefantes; los arbustos están solo pisoteados en el centro y á los lados, mas no rotos ni esparcidos á derecha é izquierda.

No se tarda en ver al hipopótamo en los parajes circuidos de campos ó de ricos bosques, y con mas frecuencia en los puntos donde el lecho mismo del rio está cubierto de plantas acuáticas que forman inmensos pastos.

Al cabo de tres ó cuatro minutos obsérvese que el agua se eleva en forma de abanico á cosa de un metro sobre la superficie líquida; oyesse un resuello particular, ó un sordo gruñido algunas veces, y se ve aparecer al hipopótamo que aspira el aire. El que estuviera bastante cerca podría contemplar su cabeza hedionda, masa informe de un color pardo rojo, con dos puntas, que forman las orejas, y cuatro eminencias, que son los ojos y las fosas nasales. Rara vez saca del agua mas que la cabeza y por lo tanto sería fácil no reconocerle á primera vista. Si se mantiene uno al viento, y permanece silencioso, oculto detrás de un jara, se puede ver cómo sube y baja el paquidermo y retoza en su elemento favorito. Asegúrase que cuando aparece á la superficie tiene entre el ojo y la oreja, sobre su aplanada frente, una pequeña cavidad, bastante grande para que puedan alojarse en ella una ciprina dorada ó algunas breccas. Con un barco grande se puede aventurar uno á pasar sobre aquellas cabezas, pues donde no se ha perseguido al hipopótamo, no se asusta este al ver las embarcaciones; las mira con asombro, mas no interrumpe sus ejercicios. Raras veces permanece muchos minutos debajo del agua: incurren en error los viajeros que dicen que está un cuarto de hora ó poco menos debajo de la superficie. Si el animal no está herido, solo se sumerge por espacio de tres ó cuatro minutos; si bien es cierto que á veces se contenta con asomar las narices y volver á bajar despues de haber aspirado: yo dudo que pueda resistir mas de cinco minutos debajo del agua.

A la manera de la mayor parte de los paquidermos, el hipopótamo es un animal sociable: rara vez se le encuentra solo: yo vi en cierta ocasion cuatro en un banco de arena; otro día hallé seis en un estanque, cerca del Nilo Azul, pero nunca en mayor número; otros viajeros aseguran haber encontrado manadas mucho mas numerosas.

El sitio donde una familia habita es muy limitado, porque el animal busca siempre los alrededores de parajes que puedan ofrecerle abundante alimento; basta pues para varios hipopótamos un estanque de regular extension. El citado lago en que vi seis individuos no tendría mas de una milla de circunferencia. Cuando habitan en espacios de agua mas reducidos y poco profundos, donde el calor del verano deja en seco muchos parajes, obsérvese, segun Heuglin, que los animales permanecen durante todo el día en ciertos sitios. Allí abren zanjas, en medio del cauce del rio, y en direccion de la corriente; estas zanjas, cuya forma es la de una enorme artesa, son largas y profundas y sirven al animal para sumergirse cómodamente, así como para ocultarse en caso de persecucion. Varios de estos fosos, en cada uno de los cuales hay espacio para tres y cuatro hipopótamos, ó mas aun, se

comunican á veces entre sí por medio de unos caminos profundos, que sirven á los colosos para pasar desde una zanja á otra por debajo del agua. Cuando el pasto comienza á escasear en uno de estos parajes, el hipopótamo se marcha poco á poco en busca de otro mejor.

Solo en los lugares completamente desiertos abandonan el agua los hipopótamos durante el día para tomar un poco el sol en las márgenes ó en las aguas poco profundas. Allí se tienden cómodamente con tanta satisfaccion como los jabalíes que se revuelcan ó los búfalos que se bañan. De vez en cuando lanza algun macho un gruñido, ó levanta la cabeza para examinar los alrededores. Varios pájaros se agitan en medio de aquellos colosos: el *hyas ægyptiacus* anda sin cesar entre ellos, y coge sobre su piel las sanguijuelas y los insectos que se adhieren; una pequeña garza se pasea sobre su lomo á largos pasos, y los libra tambien de los parásitos: en el sur de Africa les reemplaza el ani. Los árabes del Sudan

oriental creen que el pájaro de las lluvias anuncia al hipopótamo el peligro; lo cierto es que el paquidermo atiende á los gritos de su pequeño y vigilante compañero, introduciéndose en el agua apenas manifiesta el pájaro inquietud. Fuera de esto, los hipopótamos se fijan muy poco en el mundo exterior: solo en las localidades donde han llegado á conocer al hombre y sus armas de fuego, se mantienen alerta contra su principal, ó mejor dicho, contra su único enemigo. En el este y oeste del Africa no les inquieta cosa alguna: pasan todo el día dormitando, y es probable que se entreguen tambien al sueño en el agua, segun hacen los búfalos: conservan el equilibrio en la superficie, moviendo regularmente los piés, de tal modo que sobresalen las narices, los ojos y las orejas.

A la caída de la tarde comienzan á vivir estos paquidermos: los gruñidos de los machos se convierten en verdaderos aullidos y se ve á todos sumergirse, reaparecer á la superficie y darse caza mutuamente. Parece que les complace dejarse

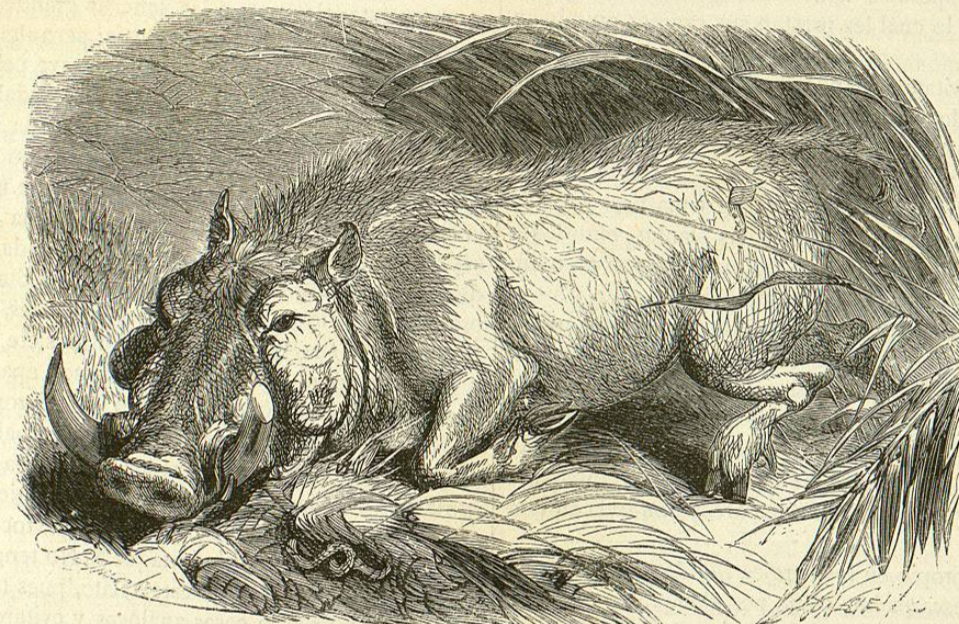


Fig. 300.—EL FACOCERO DE ETIOPIA

ver cerca de los barcos: observé que seguian nuestro bote durante mucho tiempo cuando íbamos á pasearnos por la tarde; nadan con una ligereza asombrosa á todas las profundidades; sumérgense y remontan, avanzan y retroceden, y se revuelven con increíble agilidad, rivalizando en rapidez con la mejor canoa. Su espesa capa de grasa aligera de tal modo su peso, que viene á ser casi igual al del volúmen de agua que desalojan, y por lo tanto pueden sostenerse fácilmente á cualquier profundidad. Si se tiene en cuenta su enorme masa, se hallará que el agua desalojada por el cuerpo representa un peso de mas de 2,000 kilogramos.

Jamás he observado que el hipopótamo moviese sus patas como remos cuando nada tranquilamente, y prueba de ello es que el agua permanece unida y tranquila á su alrededor; pero no sucede lo mismo cuando está herido ó se lanza furioso contra un adversario. Entonces alarga hácia atrás sus patas posteriores; avanza dando saltos; agita de tal modo el agua, que produce un fuerte oleaje, siendo tal su pujanza, que puede levantar barcos de mediano porte y hacerlos trizas.

Los hipopótamos demuestran tambien que no son tan torpes como parecen, pues cuando están durmiendo en la orilla al sol y se les inquieta ó espanta bruscamente, precipítanse á veces al agua de un salto desde un sitio elevado, y segun Baker, lo hacen aun en el caso de que la altura sea de seis metros; al caer el animal, el golpe de su cuerpo remueve las

aguas cual si hubiese pasado por allí un pequeño vapor de ruedas.

«Apenas es posible, dice Heuglin no sin razon, describir con palabras la voz de estos colosos: consiste en un mugido algo semejante al de un toro; el animal le produce en un solo sonido largo ó repite este último varias veces seguidas; es un sonido profundo y sonoro que se oye á larga distancia, pareciendo provenir de una bota grande y vacía. Pudiera creerse que este mugido es la expresion de la cólera mas furiosa, y sin embargo, el animal le emite pacíficamente.

»Cuando resuenan de pronto las voces de varios machos en el profundo silencio de la noche, acompañadas de los bufidos y del rumor que estos animales producen al precipitarse al agua, el hombre experimenta una impresion profunda, así como tambien los animales de la soledad: la hiena, el chacal y hasta el leon, guardan silencio y escuchan cuando la voz poderosa de Behemot, semejante al estruendo del terremoto, propágase en la superficie de las aguas y resuena por las lejanas selvas vírgenes.»

En los puntos del Abiad que son espaciosos y ricos en plantas, no suele salir el hipopótamo del rio ni aun de noche, pues á todas horas encuentra abundante alimento. Y es de notar, que cuanto existe en aquellos parajes de mas delicado y gracioso, parece destinado á servir de pasto á uno de los seres mas rudos y monstruosos del reino animal. La